

***Haec ornamenta sunt mea.***  
**Reflexiones entorno al universo (in)material  
de la maternidad**

*Haec ornamenta sunt mea.*  
Reflection on the (im)materiality of contemporary  
motherhood

SERENA BRIGIDI\*

*Departament Ciències Socials i Benestar. Facultat  
de Ciències de la Salut i Benestar. Universitat  
de Vic-Universitat Central de Catalunya*

Recibido: 9/5/2016  
Aceptado: 9/6/2016  
doi: <http://dx.doi.org/10.20318/femeris.2016.3233>

*Resumen.* Se realiza una reflexión en torno a la (in)materialidad de la maternidad contemporánea como consecuencia de la visión del libro fotográfico *MaternidadeS* de Rovira Bru. Por una parte, la finalidad del artículo consiste en un análisis entorno a los roles maternos esperados y percibidos dentro del imaginario colectivo. Por la otra, se indaga sobre cuáles formas significantes existen tras el modelo significativo de la maternidad.

La investigación se ha realizado a partir de un método vivencial que contempla tanto la experiencias de campo como una revisión de la literatura multi(vísal)vocal. Se llega a la conclusión que la maternidad es un proceso excesivamente representado en el contexto contemporáneo. En el cual la visión hegemónica sigue reproduciéndola a partir del discurso biomédico, con características inmaterial y silenciante. Se propone cambiar el paradigma con el que investigamos la maternidad: la relación existente entre *significante* y *significado* para alcanzar a una visión más crítica de las maternidades contemporáneas.

*Palabras clave:* maternidad, inmaterialidad, formas significantes, modelo significativo, método vivencial.

*Abstract.* There has been a theoretical reflection on the (im)materiality of contemporary motherhood as a result of photographs and stories' vision generated by *MaternidadeS*, Bru Rovira's book. The text is not a review. The purpose of the article is to interrogate about the expected and perceived role in the collective imagination. Also, various existing significant ways after the motherhood's model of significance. The analysis is carried out on a experiential method that provides for multi(vísal)voice literature and field experiences.

It concludes that Motherhood is a complex process that is overrepresented. The hegemonic vision is reproducing as a biomedical, inmaterial and silencing speech.

---

\* [serena.brigidi@uvic.cat](mailto:serena.brigidi@uvic.cat)

It is proposed to change the paradigm with which we investigate motherhood. We need to examine the relationship between signifier and signified.

*Keywords:* motherhood, inmateriality, significant ways, model of significance, experiential method.

## Introducción

“¿Qué es una mamá?” –Peter Pan preguntó  
 “...¡pero Peter! –contestó Wendy– Una madre es una persona que te quiere, que se preocupa por ti y que te cuenta cuentos...”  
 “¡¡¡Tú serás nuestra mamá!!!” Afirmó, decidido, Peter.  
 Peter Pan, 1953.

Casi por casualidad, una tarde en una biblioteca cívica, encontré un ensayo de fotografía titulado *MaternidadeS* del artista catalán Bru Rovira (2004). En el lado derecho del libro aparece la imagen, mientras que en la página anterior el fotógrafo elabora un breve relato de la mujer-madre y del contexto geográfico. A modo de presentación, o tal vez una justificación, una explicación que guía al lector según la mirada del artista. Sucesivamente, el libro se abre un espacio dedicado a los dibujos, imágenes y pensamientos realizados como material didáctico de los niños que han trabajado *MaternidadeS*. Niños<sup>1</sup> de educación infantil y de primer y segundo ciclo de diferentes escuelas en Cataluña. Así que, si por una parte tenemos estas representaciones visuales y reflexivas entorno a las imágenes de madres e hijos, por la otra, se nos abren cuestiones e interrogantes sobre los significados de éstas (¿todas?) las maternidades. Nos preguntamos acerca del rol esperado y percibido dentro de un imaginario colectivo con el que, por medio de un proceso de socialización y un sistema de significación, aprendemos a mirar y pensar en la maternidad, leer e interpretar –todavía– el amor filial como algo universal y absoluto. En efecto, la S escrita así, en mayúscula, en el título, induce a pensar que se quiere dar a la maternidad este carácter universal, sin historia ni espacio.

El libro se abre con una definición de quién es un reportero, elaborada por un(a) estudiante: “una persona que hace foto por todo el mundo”<sup>2</sup> y con otra de maternidad: “una mamá y un hijo”<sup>3</sup> (2004: 15). Esta última frase, procedente de la realidad y la experiencia de un(a) alumno(a), me ha permitido reflexionar acerca de estas (in)materialidades con las que, hoy en día, y de forma tan dominante, se representa la maternidad. De ahí que lo que se quiere presentar en este contexto no es una reseña del libro de Rovira, al contrario,

<sup>1</sup> De costumbre, en castellano, se utiliza el masculino genérico: niños, hijos, alumnos, etc. El lenguaje es una forma de consenso, sin embargo, debería permitir superar el caos y no aumentar la ambigüedad. Resulta cuanto más necesario encontrar formas de expresiones lingüísticas que permitan a los investigadores expresar la realidad en la que vivimos. Y, de la misma forma, posicionarse a partir de la expresión lingüística utilizada (sobre este tema se volverá en la conclusión). Asimismo, considero que la substitución de la letra “o” / “a” con la “x” no facilita la lectura y probablemente es tampoco la forma más idónea de expresarse, igualmente, es una manera de evidenciar como: “la lingua si mostra incapace a rinnovarsi per nominarla –violencia sobre el inerte– e tende, anzi, a mascherarla” (Cavarero, 2007: 9).

<sup>2</sup> Una persona que hace foto por todo el mundo.

<sup>3</sup> Una mamá y un hijo.

sino la oportunidad que la metodología multi(vísal)vocal (Brigidi, 2016; Brigidi, 2014b; Ogawa y Malen, 1991), para de alguna manera definirla, brinda a los investigadores para experimentar tanto los límites del campo de estudio –*Maternity Studies*–, como las diversas formas significantes existentes tras el modelo significativo –la maternidad–.

En los últimos años estamos trabajando para consolidar el análisis del material audiovisual como una posible elaboración de la literatura multi(vísal)vocal<sup>4</sup> dotada tanto de rigor como de posibilidades de generalizaciones de los resultados en el campo de las ciencias de la salud (Brigidi, 2016; Comelles y Brigidi, 2015; Brigidi, 2014b). En términos generales, el material audiovisual permite un análisis profundo de los procesos de salud, enfermedad y atención y facilita el autoaprendizaje del fenómeno a estudiar. A diferencia de otros métodos, captura, reproduce y repite situaciones reales/ficticias hasta que se obtenga la información necesaria. En otras palabras, es posible explorar unas dimensiones etnográficas y autoetnográfica de un relato que puede contribuir a situar críticamente los recursos audiovisual, así como literarios, y su potencialidad como material didáctico (Comelles y Brigidi, 2015).

De igual modo, se intuye, de entrada, que es un itinerario no sólo fotográfico el libro de Rovira, sino uno biográfico –el del artista en relación con su obra– por una parte y, por la otra, también, trasgeneracional –la de la obra y sus relaciones diacrónicas– ha sido posible incorporar ulteriores puntos de análisis y reflexiones a este texto. Una “reflexividad de la ciencias sociales” de la que hablaremos más adelante, es decir, acerca de la relación entre la investigadora y el objeto de la investigación (Harding, 1987). Evidentemente, esta complejidad entre la obra, el artista, el lector, el proceso de la experiencia vivida y la lectura trasgeneracional (no sólo en la contemporaneidad, sino en lo que Bachtin definía como el “tiempo grande”, es decir, el tiempo de la interpretación) conlleva a observar la relación entre significado y significante a partir de un encuentro dialógico y creativo en la profundidad (Bachtin, 2000: 344).

Ahora bien, la inmaterialidad de la representación visual contemporánea de la maternidad me parece un hecho (Brigidi, 2014a). Me refiero al discurso audiovisual hegemónico, es decir, películas, fotografías, anuncios, series TV, etc. La tendencia de la narración visual de los últimos 50 años es la de representar madres perfectas, de cuerpos y preocupaciones adolescentes, serenas, sumisas y sacrificadas. Mujeres que se dedican a la prole y la pareja como una misión; satisfechas de preparar *cup cakes*, intercambiar consejos de la abuela y, como momento ontológico del día: el café con las amigas y el gimnasio. En esta narración prevale la representación bio-simbólica atribuida a la maternidad que la contextualización, la argumentación y la reflexión sobre ella. Pienso, como ejemplo, a lo que ha ocurrido con la diputada española de Podemos, Carolina Bescansa, la cual ha llevado a su bebé en una sesión del Congreso de los Diputados. Esta imagen de la ministra como madre ha generado un sinfín de comentarios en los sistemas de comunicación y redes sociales. El resultado ha sido, antes todo, abrumar su trayectoria profesional: el doctorado,

---

<sup>4</sup> En este contexto he preferido excluir un apartado sobre metodología audiovisual para dar más espacio al análisis del material.

la política, la creación de un partido. El foco se ha dirigido sobre su mandado biológico, su relación de pareja (dando por hecho que él es un ausente porque ella se lleva al lactante), y su manera de alimentar y criar (el trinomio: teta, carro y apego).

En estos retratos visuales ofrecidos y reutilizados por la cultura hegemónica, la maternidad resulta meramente una finalización del proceso fisiológico, un destino obligatorio, a veces, también, una excusa para no comprometerse socialmente, más que una elección. Asimismo, en el embarazo, la barriga es un accesorio tanto *sexy* como *glamuroso*, momento ideal para someterse a sesiones fotográficas pseudoeróticas en clave heteronormalizadoras (Brigidi, 2014a). Resultan tan de moda que incluso Desigual, la marca de ropa, recurre al *marketing* de la barriga. En uno de sus últimos anuncios, emitido paradójicamente en el día de la madre, propone a las clientas (con incluido engaño a la pareja) perforar el profiláctico, para aprovechar el mismo vestido antes y durante el embarazo. Igualmente, este hecho de “aprovechar” de la misma vestimenta deja intuir que *todas* las mujeres pasarán por el embarazo. Y como suele ocurrir muy a menudo en los *spots* publicitarios o películas *made by Hollywood*, la pareja (o el padre) es alguien ausente o, si aparece, resulta un fante al que es posible engañar.

La inmaterialidad es esta: la falta de conciencia, de responsabilidad, de visión global, de proyecto y proyección. Por ejemplo, pensamos en las representaciones de los partos: partos a la carta, manipulados químicamente, pre términos y partos llevados por cirujanos estéticos. Hasta la violencia está interpretada dentro de un proceso de normalización y aceptación: debido a que para ser madre hay que sufrir: *in dolore paries filios*. Con todo lo dicho, la cultura visual dominante cuenta –exactamente como en un cuento– el proceso de Embarazo, Parto y Crianza. Sí que hay referencias a las malas madres y al proceso de deconstrucción de la maternidad, sobre todo *on line*, pero probablemente no es a partir de la oposición que se debería reflexionar acerca de la maternidad, se debería salir de este proceso dual de construir las categorías.

Más aún, podemos también afirmar que la madre es una gran ausente de la literatura. Freixas observa como las mujeres “son dichas” más que “se dicen” y, la mayoría de las veces, cuando son vistas *desde dentro*, es un autor masculino el que les da voz (2009). Probablemente, el copioso éxito de los *blogs* de madres se debe a esto. Bajo el lema de la “imperfección” del ser-madre (justamente en contraste con la idea dominante de perfección materna), o reivindicando la ausencia de corresponsabilidad y conciliación familiar, personal y laboral, estas mujeres procesan sus experiencias trágico-cómicas. Incluso, para algunas, escribir *entradas* se convierte en una labor: la de la *blogger*. Sin embargo, la recopilación de los mejores *post* se ha transformado, en numerosas ocasiones, en un libro. A pesar de esto, en la literatura, así como en los recursos audiovisuales, siguen siendo muy escasas las experiencias de madres reales y personajes de madres materiales: ni santas, es decir, dedicadas al sacrificio, –para entendernos, en estilo de la santificada Gianna Beretta Molla<sup>5</sup> ni diabólicas). A propósito de esto, creo que resulta interesante observar

---

<sup>5</sup> Beatificada en el 1994 y canonizada en el 2004 por Juan Pablo II. Patrona de las mujeres embarazadas y de los movimientos pro-vida. Gianna, médica pediatra, madre de tres hijos, falleció en la primavera de 1962 tras haber decidido llevar a cabo su cuarto embarazo a pesar del cáncer de útero que le afligía. Durante el parto por cesárea eligió salvar la

cómo el papel de madre es tan universalmente construido sobre la idea del amor que en la última película Disney, “Maléfica” (2014), la bruja malvada acaba para transformarse en una Madre y sólo su beso –de amor verdadero– despertará a la Bella Durmiente. Ya no hay príncipe, sino una madre que salva al mundo.

Finalizando, *MaternidadeS* es un libro complejo. Desde muchos puntos de vista. Sobre todo debido al hecho de que lleva a la reflexión de un lector atento a temas de los cuales probablemente tampoco el propio autor era conciente en el momento del *clic* inicial<sup>6</sup>. Aunque es exactamente lo que suele ocurrir con las fotografías que impactan y se quedan. Pienso en algunos disparos de Kevin Carter<sup>7</sup>, Huynh Cong Út<sup>8</sup>, Steve McCurry<sup>9</sup>, y muchos más artistas que entraron en nuestro imaginario con sus fotografías, sus significados y sus polémicas (Faas y Fulton, 2000).

### *L'instant décisif*

*MaternidadeS* plantea de una forma contundente que, muy a menudo, en nuestras sociedades, cuando buscamos las razones más profundas del sentido mismo de la vida, la necesidad de “recuperar la humanidad” –como observa en el prólogo Maruja Torres (2004: 9)–, pasa por la imagen del amor maternal, a este espacio, a este momento, en el cuál una madre casi a-histórica mira a su hijx, lx coge en sus brazos y lx besa, le alimenta y lx ama. En una única expresión: una madre símbolo de un amor absoluto y universal.

Empiezo leyendo el prólogo de Maruja Torres con una perspectiva crítica que procede de la teoría antropológica médica, la perspectiva de género y la de las emociones. El prólogo me deja atónita por su exigua trascendencia, por sus frases hechas sobre el amor maternal y filial a “la sombra de dolor ajeno” (2004: 9), por confirmar, o yo lo interpreto así, de forma tan ligera, que el sentido más profundo para una mujer es el de ser madre: «las fotos-madres, fotos-hijas de Rovira calientan por su mirada para que nunca se olviden esas pequeñas y grandiosas briznas de amor por las que todavía vale la pena vivir, y siempre valdrá, mientras nos queda aliento» (2004: 9). Así, el prólogo sigue sobreponiendo lo malo existente en el mundo –definido en términos de apestoso– con las fotografías de *MaternidadeS*: «un fuelle para alentar lo que queda de hermoso en este mundo» (2004: 9). Torres me exhibe una maternidad hecha sólo de madres e hijxs como un espacio único, seguro y de amor incondicional. No obstante, la realidad, aquí y allá, no es así.

---

vida del feto en lugar de la suya. Murgia observa que el caso es interesante por tres cuestiones: era una mujer laica, era una mujer madre y se trataba de una mujer fallecida por parto rechazando el aborto terapéutico (2009).

<sup>6</sup> “(...) pero ni él ni sus contemporáneos conscientemente podía percibir y evaluar en el contexto de la cultura de su época” (Bachtin, 2000: 345).

<sup>7</sup> (Sudáfrica, 1960-1994). Reportero gráfico. Pulitzer en 1994 por la fotografía del niño sudanés famélico con bultre detrás publicada en la portada de *The New York Times*.

<sup>8</sup> (Vietnam, 1951). Pulitzer por la fotografía “the terror of war” de Phan Thj Kim Phúc fue retratada escapando desnuda durante una ataque en su aldea en la guerra del Vietnam.

<sup>9</sup> (EE.UU., 1959). Fotografió para el *National Geographic* “la niña afgana”, 1985. Una niña de doce años en el campamento de refugiados de Pakistán.

Las historias de estas mujeres son narradas con una y representativa imagen de su relación parental, como si se tratara *l'instant décisif*, alternando breves relatos que ubican al lector-espectador frente a las imágenes. Pues bien, Cartier-Bresson definía el instante decisivo como el reconocimiento simultáneo, dentro de una fracción de segundo, de una parte significativa de un acontecimiento. Esta parte significativa, a la que volveremos más adelante, se concreta, además, con la presencia de una organización rigurosa de las formas percibidas que expresen lo ocurrido (Cartier-Bresson, 1952). Dicho con las palabras de Bachtin: “un todo se define mecánico si sus únicos elementos están unidos sólo en el espacio y el tiempo por un vínculo exterior y no son penetradas por la unidad de interior del sentido. Les partes de este todo, incluso si están una junto a la otra y son en contacto entre ellas, en si mismas son extrañas al uno y al otro” (2000: 3)<sup>10</sup>. Si se piensa en las obras del fotógrafo francés, se entiende perfectamente *l'instant décisif* al cual se hacía referencia.

Aunque claro, frente a las imágenes de Rovira, como las de otros artistas, pienso que se debería explorar ulteriormente el uso significativo a que se ha destinado la maternidad: ¿Instante decisivo para una (todas) mujer o para una (todas) madre? Cuántas mujeres quedarían excluidas, cuántas –además– no se definirían a partir de esta representación. Que la maternidad represente un cambio fisiológico importante (Alba, Aler y Olza, 2012), un rito de paso (Davis-Floyd, 1994) y –debería– ser una tras-formación (Brigidi, 2014a) no hay duda alguna; no obstante, resulta cuestionable el valor únicamente positivo con la que solemos identificarla y representarla. La imagen –pensándola como parte significativa de un acontecimiento, en este caso, el de ser madre, aceptada como modelo significativo no sólo por el autor de la obra, sino por la comunidad de referencia (concretamente: me reconozco en la imagen, personalmente la he vivido, tal vez, sólo como hija; puede que tenga una fotografía parecida a esta, etc. en una dimensión casi a-temporal)– resulta ser una forma significativa. Aun así, existen numerosos significados que podemos atribuirles y que son necesarios al análisis de la maternidad.

## María, madre eterna

El libro sigue con la presentación del autor. En este apartado Bru Rovira explica dónde empieza su interés acerca de la maternidad y me seduce. Añade algo personal a la perspectiva, la forma de interpretar el libro. No estamos (¿sólo?) celebrando un amor absoluto, una Virgen María, un instinto, una naturaleza, una capacidad innata de las mujeres. Estamos observando cómo contrastar la muerte, la tristeza, lo que Torres definía «el mundo que apesta» (2004: 9) con la vida. Como la fotografía de Madeleine y Mariene, madre e hija, en Guatemala que con una mirada «llena de vida» a pesar de la enfermedad y un destino ya signado (2004: 72). De todas maneras, de esta humanidad y belleza de la que nos habla Rovira, me pregunto, ¿si de algún modo no son, otra vez, conceptos vinculados con la

<sup>10</sup> “Un tutto si dice meccanico se i suoi singoli elementi sono uniti soltanto nello spazio e nel tempo da un legame esteriore e non cono compenetrati dall'interiore unità del senso. le parti di questo tutto, anche se si trovano accanto e sono in contatto tra loro, in sé sono estranee l'una all'altra” (Bachtin, 2000: 3).

cultura? Si nuestra forma de observar las imágenes de madres e hijxs con ternura y amor, están pautadas por nuestras experiencias vividas, nuestra educación, incluso, nuestra forma de recordar el arte (pienso, entre muchas, en la imagen de la Pietà de Michelangelo) y es este pensar (crear, desear) en la relación madres-hijxs lo que realmente nos emociona. Nos hace reflexionar que sólo una madre con su hijx puede (¿debería?) contrastar con la guerra, la muerte, lo inevitable y el desconsuelo. Que una madre puede siempre. En efecto, María, la madre de Cristo, se convierte en un modelo de sacrificio, dedicación, humildad y dolor en el imaginario cristiano (Brigidi, 2010). La Mater Dolorosa es el *exemplum* y modelo del llanto y de la resignación (Stevens, 1973; Magrini, 1998). En consecuencia, con el marianismo<sup>11</sup> la virtud del dolor y de la resignación se ha llevado hasta el extremo de que las mujeres que soportan el dolor encuentran una confirmación en el culto de María. Por otra parte, la práctica médica hegemónica ha construido y establecido las etapas de un deber femenino (Scheper-Hughes, 1997) tanto en las fases sexuales-reproductivas de las mujeres como en sus aspectos más emotivos. Dentro de un pensamiento dual occidental que encuentra una presuntuosa expectativa epistemológica en la *universalidad*<sup>12</sup>, la biomedicina determina qué es apropiado cuándo y cómo es correcto hacerlo y asimismo lo que deberían sentir emocionalmente las mujeres. Como consecuencia de ambas prácticas, las mujeres han sido pensadas histórica y culturalmente ligadas a la esfera emocional. Luz observa que, en consecuencia, los hombres son contruidos sobre los ideales de racionalidad, inteligencia, etc. (1986) e incapaces, en la narrativa visual hegemónica, de ocuparse de lxs hijxs por no contradecir dichas características. Siempre analizando la figura de María, podemos también añadir a la reflexión que es la figura que no fallece en ninguna representación aceptada y consagrada popularmente (pensar en la inadecuada *Morte della Vergine*, de 1606, obra de Caravaggio), ni siquiera se mencionaba en los textos sagrados. Lo que significa: jamás una madre debería morir.

Sólo en 1950 Pio XII emanó que María “fue elevada a la gloria celestial en cuerpo y alma” (1950: 44). Así que la figura de María se asume, transita al cielo –*dormitio María*–, pero concretamente no muere. Brillantemente Murgia observa cómo un icono que no conoce su propio fin ofrece a las mujeres, añadido yo, a las madres, un pacto de mimesis insostenible: cuerpo intangible, a-temporal y privado de limitación (2000: 33). Un modelo de madre sacrificado, doliente –*Stabat Mater*– e inmortal. A la que, a pesar de vivir en una cultura que se define como laica y desdiga la religión Cristiana Católica Apostólica, recurre para su definición a partir de la oposición con esta. Incluso, la feminista católica italiana se apoya en la teoría de Susan Faludi para subrayar cómo a nivel mediático la imagen de la muerte de las mujeres está denegada o, en caso contrario, está utilizada como representación para destacar uno estereotipo de dolor. En la cuestión analizada por el premio

---

<sup>11</sup> «No es una práctica religiosa, aunque la palabra marianismo es a veces usada para describir un movimiento en la Iglesia católica romana que tiene como su objetivo la especial veneración de la figura de la Virgen María [...] los practicantes del marianismo han erigido un secular edificio de creencia y prácticas relativas a la posición de las mujeres en la sociedad» (Stevens, 1973: 91-92).

<sup>12</sup> Con expectativa epistemológica, me refiero a las ideas que distinguen a cuerpo, psique, enfermedad, salud, concepciones maternas, relaciones familiares, amistades, etc., en la visión biomédica. Un ejemplo interesante procede de las descripciones de Pussetti acerca del significado del llanto de niños y bebés en la isla Bubaque, Guinea Bissau (2005).

Pulitzer, viudas y huérfanos ha sido empleada como imagen para enfatizar el dolor de la América herida a muerte tras el 11-s. Los hombres, en el papel de bomberos, como imagen de valentía y rescate (Murgia, 2010). Mujeres en *stand by* y hombres en acción.

Así bien, volviendo a la reflexión sobre el libro de Rovira, la primera anécdota narrada sitúa al lector-espectador en el hecho que estamos en otro mundo, en el “dolor ajeno” (Rovira, 2004: 9) en un lugar donde hay que elegir entre la vida de una persona y la otra. A veces tampoco esto es posible. Donde si ya no hay ninguna solución a la muerte, tampoco la hay para el sufrimiento humano. El espectador no puede nada más que imaginarse qué significa tener la mano de una pequeña mujer embarazada de diecisiete años y verla, poco a poco, morir. Así que cambia la lectura del libro. La mirada. O por lo menos, se comprende este punto de partida de Rovira. No es un elogio a la maternidad en cuanto tal, sino a la capacidad de encontrar y tener amor a pesar de lo que tenemos, vemos, sabemos. Esperanza. Reflexionamos entonces sobre el coste, a nivel emotivo, de un abrazo, un beso, una sonrisa. Aunque, insisto, no estamos en Facebook, ojeando el muro de imágenes y (pseudo) poemas. La vida –aquí y allá– es difícil. Dura. Sobre todo para una mujer. Aquí y allá. Las desigualdades sociales presentes siguen siendo muchas. Más aún en salud. Aquí y allá. Pero cuidado en no confundir; no podemos hablar de maternidades iguales, parecidas. Otra vez la lectura cultural, social, histórica, política, económica y geográfica marca la reflexión. Por eso discrepo cuando el fotógrafo dice que «la relación entre una madre y su hija pertenece a este universo inmaterial, privado, íntimo, capaz de sobrevivir a cualquier situación por muy mal que se pongan las cosas» (2004: 12). Porque no es un cuento, son historias reales y muchas veces no tienen nada de mágico. También: «el hecho de ser madre es igual en todo el mundo, tanto en un país pobre como en un país rico». No, no estoy de acuerdo como mujer, madre, hija e investigadora. Mucha ilusión, fantasía, apariencia hay en estas ideas de maternidades cercanas a la perfección, inmaculadas, volcadas, dedicadas (o no) a la prole. Al mismo tiempo, discrepo en el dejar de entender que la casa de una persona es representada por una madre (Foto: “Nascido en la carretera”; Foto: “Somalia”).

El relativismo aquí es una obligación. No sabemos si estas mujeres han querido quedarse embarazadas y llevar a término el embarazo; no sabemos cuánta autonomía y posibilidad de decisión han tenido. Si la mirada de la mujer embarazada cerca de su *man-yata* (cabaña) es desesperación, miedo, impotencia, imposibilidad. Existen demasiados silencios. El libro *MaternidadeS* es entonces una ocasión también para hablar y discutir, reflexionar y descubrir estas omisiones, las voces silenciadas de las mujeres. Echo de menos, y llevo tiempo afirmándolo, escuchar las voces de Ellas; necesitamos conocer la desesperación, el miedo, la crítica, el peso social, las ganas de huir, el sufrimiento, la soledad, la incomprensión y la violencia. Tras el amor, la hermosura de un abrazo y un beso. Hay soledades y muchas. Hay mujeres solas (Brigidi, 2013).

Así que, aunque encantándome la labor de Rovira, tenéis que permitirme reflexionar sobre la experiencia de ser madre. Porque me presentan la maternidad exclusivamente como el producto y no el arduo y difícil proceso que esto representa para toda la vida de una mujer. La maternidad supera la relación entre madres e hijxs porque incluye, entre otras cosas, un sistema biomédico que define y pauta los tiempos de este amor (el parto, el



destete, incluso, la lactancia, por ejemplo), un sistema mediático que devuelve una y otra vez el *ideal type* de madre utilizando la imagen de mujeres guapas y felices, con cuerpos sin historias ni memoria, con cuerpos que se engañan y se dejan engañar<sup>13</sup> y un sistema social que define, pretende, solicita la omnipresencia de la mujer en todas las esferas de la vida (Brigidi, 2014).

*Multitasking* nos llaman. Para que quede claro, no es un cumplido, sino un evidenciar las ausencias de la sociedad, del estado, del sistema educativo y sanitario en el proyecto de hacer crecer unos hijxs y trans-formarse como personas. De ahí, la maternidad vuelve a cuestionar la estructura familiar tradicional con la que nos hemos formado y que tenemos aun insistentemente frente a los ojos (y en el imaginario colectivo), el significado de las presencias y, por consecuencia, de las ausencias de los padres y del sistema escolar en el proceso de crianza; el sentido de poder y del querer. Estos aspectos tienen que ver con los derechos de las mujeres, de las madres y de los hijxs independientemente de que estemos hablando de mujeres europeas, africanas, americanas o asiáticas. Aunque sí, el contexto obviamente es importante. Fundamental. No es lo mismo gestar, parir y criar en España, Inglaterra, Brasil, Guatemala o India.

## Estas son mis joyas

MaternidadeS me ha hecho pensar en Cornelia. Cornelia, la mujer dedicada a los hijos. Cornelia madre, cercana, poderosa, culta y atenta. Cornelia recordada por sus virtudes de hija y de madre.<sup>14</sup>

Cornelia era una noble mujer romana que enviudó muy joven y con once hijos a cargo, de los cuales sólo Tiberio, Gaio y Sempronio llegaron a la mayoría de edad. Se narra que ella se consagró a la educación de sus dos hijos varones hasta tal punto que rechazó el matrimonio con el Rey de Egipto.

(Érase una vez) hospedada en casa de una amiga cuando ésta, la anfitriona, le mostraba, presumiendo, sus joyas y Cornelia nada dijo hasta que llegaron sus dos niños pequeños y, abrazándolos, exclamó: "*Haec ornamenta sunt mea*" (Estas son mis joyas).

No hay duda alguna que muchas de nosotras se reconocen en Cornelia y que también muchas de nosotras, tal vez, se consagrarían a la educación de sus proles (y habría que indagar más sobre los por qué, qué sienten y cómo lo realizan). Pero no podemos aceptar, hoy en día, ser identificadas sólo por nuestras virtudes de hijas y madres. Es un riesgo. Tenemos que exhibir la cara oculta que existe detrás de la maternidad. Es una exigencia. Muchas veces los datos estadísticos no profundizan un fenómeno, no destapan situaciones

<sup>13</sup> En este sentido, siempre actual y ejemplar el trabajo de la fotógrafa Ana Álvarez-Errecalde en referencias a las cesáreas: "Cesáreas: más allá de la herida". Véase: [https://www.youtube.com/watch?feature=player\\_embedded&v=y3oel-Expkv4](https://www.youtube.com/watch?feature=player_embedded&v=y3oel-Expkv4) y el Elephant Journal: <http://www.elephantjournal.com/2013/02/cesarean-beyond-the-wound-other-life-images-ana-alvarez-errecalde-nudity-childbirth/>

<sup>14</sup> Tanto que fue erigida una estatua de bronce, la primera de una mujer expuesta en público en Roma, en el Foro Romano, con el epígrafe: *Cornelia Africana F. Gracchorum* ("Cornelia, hija del Africano, madre de los Gracchi).

reales tales como el opting out o el mobbing maternal (Madrugal, 2010; Acereda y López, 2009; Gilaberte, 2009; Cámara de Comercio de Barcelona, 2008). En fin, muchas veces, ni siquiera sabemos cuántas porque nos ocultan, la maternidad no es una luz. Tenemos que incluir en el análisis científico el deseo de ser madre, más que la edad de éstas, la posibilidad, no sólo económica, de criar los hijos (algo que no se puede limitar al puerperio), al apoyo, la condisión, etc. Habría que volver a plantearse e indagar más en el por qué una madre es pensada como algo perfecto, siempre disponible y presente dentro de nuestra cultura. ¿Por qué necesitamos pensar que la maternidad es algo maravilloso y que nada es más bonito que la relación de una madre con su hijx? Depende. Depende de muchos aspectos. Hay madres que abandonan, se fugan, violan, se suicidan o matan sus hijxs (Brigidi, 2014a; Cattanei, 2012; Marazzi, 2012). Hay madres que no asumen ninguna de las responsabilidades de la crianza y delegan a otrxs. Otras que crían a sus hijos en contextos no tradicionales (Trapero, 2008). Madres que se sacrifican, prescinden de sus intereses y sueños personales para la prole (Murgia, 2010). Hoy en día tenemos que reconocer que la maternidad no es como, de forma muy hermosa y tierna, el/a niñx del libro de Rovira describe: “*una mama yunijo*”. Los implicados son mucho más que una mujer y su hijx. Una maternidad debería poder ser leída y entendida a 360 grados. Necesitamos un cambio de visión, una mayor concienciación acerca de los significados que atribuimos a las madres y que seguimos reproduciendo como modelos cerrados en la prensa, en la literatura y en los recursos audiovisuales (Brigidi, 2014a). Urge una transformación. La necesitamos. Nosotras, nuestras parejas y nuestrxs hijxs.

### **A modo de conclusión: la complejidad (no es) un cuento de hadas**

“Me han criado como una princesa. No veo que hay de equivocado en esto” dijo una estudiante durante una sesión dedicada al género y las mujeres en el Seminario de Cultura, Salud y Cine que anualmente organizo (Brigidi, 2016). Recuerdo que, a pesar de estar mucho más en sintonía con la filosofía de la seminarista, mi estudiante me suscitó mucha ternura debido a, esencialmente, su joven edad y su valentía. Pensé que era una princesa muy atrevida para defender, con sus dieciocho años, una posición que aún no podía –permitirme decir– entender completamente frente a otra, la de la comunicante, marcada por una militante pasión feminista. Claramente la cuestión no era si ser princesa o no, sino la imposición implícita existente en nuestras sociedades, es decir, el proceso de educación y socialización diferenciada según el sexo, que elimina la posibilidad de elegir; y si ser princesa, cómo poderlo ser libre y autónomamente. Mi estudiante admitió con una increíble sencillez que no creía haber cometido un pecado mortal, ni ella ni los padres, por haber crecido entre purpurinas, muñecas y con la idea que, de mayor, se casaría, rigurosamente de blanco, con un hombre que amaría y que le correspondería con el cual tendrían hijxs. Y claro, la igualdad y equidad de género son fundamentos transversales, por lo tanto, debería superan cualquier construcción social. En otras palabras, deberían estar presentes en cualquier forma de entender la pareja, la familia, el trabajo

o el ser príncipe y princesa. Pasaron cuatro años y volví a tenerla en clase, precisamente, en la asignatura de género y salud. Una estudiante muy participativa, capaz de cuestionar (y, lo más estimulante en la docencia, cuestionarme) la realidad social en la que vivimos. No volvimos a hablar de su ser princesa, pero su experiencia de vida le ha permitido ver lo que unos años antes se le quedaba en las sombras. Creo que la experiencia personal, el proceso de crecimiento, la maduración, el enfrentarse a situaciones y, a veces, aprender a gestionarlas, permite acercarnos con más facilidad a conceptos como la equidad en políticas sociales o la necesidad de tener una perspectiva de género en salud que, en otros momentos, representaban una imagen desenfocada. Por esto, frecuentemente, las mujeres empiezan a cuestionar(se) su rol en la pareja o en la sociedad, propio durante el proceso de embarazo, parto o crianza.

Tengo la suerte y la posibilidad de que muchos de mis cursos se desarrollan entre reflexiones. Introduzco un tema, a menudo, un acontecimiento real, con un vídeo, una imagen y lo debatimos. La mayoría de los estudiantes no están acostumbrados a este “método docente vivencial”, esperan ser contenidos en estructuras pre-establecidas finalizadas a la mera clasificación académica. Así que no se exponen, prefieren no referir lo que sienten, ven y observan. En efecto, desde siempre, se trabaja para que lo emotivo tenga que separarse de lo profesional, sobre todo, en las profesiones sanitarias. Numerosas veces, tengo que reconocer, salgo frustrada de sus silencios. Existen, claramente, excepciones. Estas excepciones son las personas que me llevo simbólicamente detrás; lxs estudiantes que no se olvidan, que siguen pasándome recortes, imágenes y vídeos. Son los que me hacen vacilar, dudar, experimentar y me permiten tener un pie en la realidad de los jóvenes, ver este fragmento que, no obstante, siga engañándome, resulta siempre más lejano, menos tangible, menos comprensible. Lo que les digo siempre es que la pregunta más sencilla es la que cambia el mundo: el “¿por qué?”. A veces, resulta tan difícil explicar la motivación, ya que no hablamos de variables, sino de componentes, realidades, espacios o cuestiones sociales, culturales, históricas, geográficas, sociales y de género que determinan la lectura de un acontecimiento. Aprendemos, o intentamos hacerlo, a observar un fenómeno a partir de un análisis diacrónico y sincrónico y, muchas veces, se nos escapan elementos. Desde las ciencias sociales no reducimos la complejidad en variables, sino utilizamos técnicas, métodos y metodologías para profundizar esa complejidad. La mayoría de las ocasiones, también, no se llega a decidir lo que es mejor o peor ya que no es ésta ni la finalidad ni lo que interesa establecer (si se puede establecer). La tentativa es proponer un modelo no dicotómico, donde no reflexionar siempre en oposición entre elementos (cultura vs biología; masculino vs femenino; madre perfecta vs mala madre, etc.). Dentro de una docencia que se ha convertido exageradamente estructurada (guías docentes, exámenes tipo test, material docente colgado con anterioridad a la clase magistral, etc.), el cuestionamiento del paradigma dominante resulta algo poco prudente, demasiado alternativo o desafiante y, sobre todo, innecesario para la finalización de los estudios. Casi nunca está visto como un acto de mejora y comprensión. Por esto puede resultarles violento, casi arrogante, una crítica a sus realidades de princesas y machotes; a las formas en la que hasta ahora han conocido el mundo. Me miran como si

les derrumbara sus realidades compuestas predominantemente por roles preestablecidos y ordenados (que son a los que nayaritamente nos exponemos desde el nacimiento) y buscan en mi señales y modelos alternativos con los que enfrentarse, por ejemplo, al mundo laboral o de la crianza. Formas de vidas que, evidentemente, no encuentran puesto que siguen buscando el antagonismo entre partes. Aunque la vida, diversas veces, es contradictoria y desordenada. Y la maternidad tiene, justamente, el mérito de visualizar este caos vivencial como experiencia humana, social, política y compartida, aunque no en forma universal. Y no acaso la antropóloga feminista Mari Luz Esteban describe la maternidad como un campo privilegiado para comprobar la articulación entre ideología y cultura (2001: 207). Así que el Child Free, es decir, las personas que no deseen hijxs se trasforma en un movimiento de reivindicación social o de lucha contra quién tiene hijxs, en contra de las ayuda sociales destinadas a las familias con hijxs y las facilitaciones que estas viven<sup>15</sup>, así como el movimiento a favor o en protesta de la Lactancia Materna o del parto en casa, etc. Una elección siempre en contraposición con la otra, que enmarca, define, aleja, limita, juzga, categoriza las personas.

Existe también un ulterior elemento. Varias veces mis estudiantes se rebelan cuando les hablo de la soledad en el proceso de Embarazo, Parto y Crianza casi como si estuviera contradiciendo el sentido de la vida misma. Frecuentemente, en las clases, sostienen que “si siempre se ha hecho así: ¿Por qué necesitamos cambiarlo/cuestionarlo?”. Más aún: “Si las cosas hasta aquí nos llegaron significa que tan mal –como tú dices que son– no son” o, el más desconcertante, es que “hay evidencia científica de que...”. Personalmente siempre me pregunto qué puede entender un(a) chaval(a) de dieciocho años de la lógica perversa del Índice de Impacto o de la Evidencia Científica cuando la mayoría de los investigadores sociales cuestionan duramente sus criterios, usos y fines (Fernández-Sola et al. 2011; Herraiz-Mallebrera 2011; Traynor, 2011; Portillo 2011; Amezcua 2010; Gestaldo y Bosi 2010; Ruiz et al. 2009; Gálvez 2007; Saha et al. 2003; Fernández y Plasencia 2003). A fin de cuentas, desde la filosofía dominante, han aprendido a escuchar a sus mentores decir que a partir de la Evidencia Científica se consigue una verdad, la seguridad, la forma para entender, comprender, explicar y mirar el mundo. Pocas veces, muy pocas, llegan a cuestionar también esta evidencia, a comprender que si siempre se ha realizado de tal manera, no significa necesariamente que sean estudios rigurosos (como ejemplo: hombres y mujeres son fisiológicamente diversos, no sólo en los órganos reproductivos ¿cuándo empezaremos a no tomar al varón caucásico de clase y edad media cómo referente en salud?). Tenemos que preguntarnos cómo se genera el conocimiento, qué valor tiene, el uso y su sentido. Los principales cambios han ocurrido precisamente por haber cuestionado el paradigma dominante, de otra manera, se seguiría estudiando la anatomía de Galeno. Muchos de los estudios realizados con metodología cuantitativa, con muestreo de proporciones considerables y procedentes de determinados departamentos norteamericanos (y no sólo) retribuyen económicamente a sus informantes: ¿Esto no representaría una carac-

---

<sup>15</sup> The National Organization for Non-Parents (ahora llamada: National Alliance for Optional Parenthood) en EE.UU., *Lunàdigas* en Italia, *Soy mujer y no quiero tener hijos* en España, *Australian Childfree Party (ACFP)* in Australia son sólo algunos ejemplos.

terística importante a la hora de determinar, interpretar y comparar a nivel transnacional los resultados? O cuando, por ejemplo, la escala de Edimburgo (EDSP)<sup>16</sup>, está cumplimentada directamente por los profesionales de la salud y no por las pacientes: ¿Lo podemos considerar ético?, ¿Es o no aceptable hablar por otros? Igual que la formulación de las preguntas en los cuestionarios: resulta necesario incluir el distinto patrón de socialización existente entre hombre y mujer que determina, sesga, las formas de entender la demanda, por ende, los resultados (Peiro et al. 2000). En efecto, es necesario reflexionar en torno a cómo la ciencia es construida de forma sexista (Moss-Racusin et al. 2012; Nature, 2013). Asimismo, se debería incorporar el entorno social, cultural, económico e histórico de las personas a las que van a ir dirigidos los cuestionarios. Consecuentemente: no nos induce a pensar que algo —en el método, la metodología y en los problemas epistemológicos (Harding, 1987)— a los que nos acercamos y definimos las características centrales de la investigación ¿deberían cambiar? Hay que explorar más y considerar principalmente las formas de financiación del estudio, las ideologías subyacentes, las formas de elaborar las preguntas en los cuestionarios y las motivaciones en el estudio. La ciencia objetiva es una ilusión (Forcades, 2014). Detrás siempre hay personas, con ideas, intereses y creencias. Considero que si devolvemos la experiencia que nos ha inducido a redactar, formular y gestionar un problema, alcanzamos mejor el rigor científico: el uso de una metodología que tiene coherencia con la problemización estudiada. Una investigación desde sí misma, “encarnada” la define Mari Luz Esteban (2004) o a partir de una “reflexivity recommendation” la nombra Sandra Harding (1987). Mi experiencia de ser madre, la visión de la maternidad con la que trabajo y gestiono diariamente, la que quiero transmitir a mis hijxs y a mis estudiantes no corresponde con esta inmaterialidad con la que me presentan y representan. Resulta propedéutico desvincularla del marketing de la barriga o del bebé (colgado como un accesorio de última moda) (Brigidi, 2014). No hay que pensar que hemos superado la fase del “maternal” o “de la ternura” con la que la maternidad se solía representar con la del glamour. Estas imágenes, por una parte, barrigas/madres glamurosas, eróticas<sup>17</sup> y felices, por la otra, sus opuestos, figuras sosas, desaliñadas y desgraciada o en apuro<sup>18</sup>, son el resultado de la misma frivolidad con la que se trata el tema de la maternidad. La finalidad es la misma: anularla como un proceso ontológico y experiencial de las mujeres que lo han deseado o se han tenido que enfrentar a ella no como elección. Hoy en día no es el uso de conceptos como madres imperfectas o malas madres que cuestionan el modelo ofrecido. Hay que llevar el análisis más en profundidad. Por esto creo necesario

---

<sup>16</sup> La Escala de Depresión de Post-Parto de Edimburgo se ha creído en centros de salud en Edimburgo y Livingston (UK) en 1987 para asistir a los profesionales de la salud primaria en la detección de las madres que padecen de depresión de post-parto.

<sup>17</sup> La barriga representa otra forma para reafirmar la sexualización de los cuerpos contemporáneos. Actrices y “amigas” que posan semi-desnudas en las portadas de las revistas o en los muros de Facebook reivindican que, a pesar de la barriga, son (aún o más) atractivas. Así de mantener los modelos estéticos aceptados y venerados en nuestras sociedades occidentales.

<sup>18</sup> En el periódico italiano La Repubblica se publican dos imágenes de Jennifer Lopez, una con un vestido adherente durante una ceremonia, la otra con la hija, en viaje, descrita como “irriconocible”, “normal”, “sin majilaje”, etc. [http://d.repubblica.it/beauty/2015/04/07/foto/jennifer\\_lopez\\_senza\\_trucco\\_cellulite\\_vacanza-2558379/1/?ref=HRESS-20](http://d.repubblica.it/beauty/2015/04/07/foto/jennifer_lopez_senza_trucco_cellulite_vacanza-2558379/1/?ref=HRESS-20)

redefinir y reformular las maternidades como espacios y tiempos experienciales dentro de las sociedades contemporáneas –insisto: una ruta no obligatoria para las mujeres– y no aislarla (Family friendly), desmontarla (malas madres, Child free) o fragmentarla (desde la reducción a la traducción). Su esencia, importancia, características y funciones están totalmente relacionadas con el análisis de la sociedad. Recuperar la comprensión profunda del fenómeno de la maternidad le devolvería una epistemología, una base científica, así como una axiología. Para recuperar a las palabras de Gramsci: partir de un punto crítico, el único fecundo a la investigación científica (2015).

Por eso son necesarios los trabajos artísticos de mujeres como Ana Casa Broda<sup>19</sup> y Ana Alvarez-Errecalde<sup>20</sup> para tener visiones subalternas de los cuerpos que se exponen sin el Make Over impuesto en el post parto (Brigidi, 2014). Lo que quiero decir es que la maternidad se vincula necesariamente a temas de políticas en el campo de educación y salud, así como directrices urbanas, laborales, artísticas y sociales. Supongo que de la manera en que utilicemos el índice de mortalidad materno infantil para conocer el estado de salud de un país, las *Maternity Studies* nos permitirían explorar, comprender, profundizar las sombras de nuestras sociedades. Pongamos unos ejemplos. Me gustaría que se pudiera realmente considerar y solventar cómo las personas se encuentran en situaciones de concretas dificultades (organizativas, económicas y no sólo) frente al cierre de las escuelas públicas durante las vacaciones (verano, Navidad, Semana Santa o los días de libre elección). Contemplar cómo la escuela tradicional difícilmente acompaña a las familias en el proceso educativo, no representa una continuidad, ni mucho menos una seguridad para los padres y, todo ello, representa un importante problema por la sociedad.

¿Cómo podemos permitir, nosotros, los cuidadores familiares, así como los profesionales, que nuestrxs hijxs vayan a la escuela con una dosis de “paracetamol preventivo”? Aquí no hay que etiquetar ni juzgar. No se trata de malos padres, desatentos o de una política laboral que no permite conciliar. O por lo menos, no sólo. Sino darnos cuenta que esto ocurre a menudo, que es una realidad, que forma parte de la experiencia de muchas personas y que, y no por cuestiones morales, no funciona debido a que se genera un mecanismo perverso, de descuido de las necesidades básicas y, además, totalmente deseducativo en términos de salud. Realmente: ¿qué recursos tenemos cuando unx hijx se enferma?, ¿Qué significados atribuimos a las enfermedades de lxs hijxs? Se debería considerar como la cuestión de vacunar o no a lxs niñxs, frecuentemente, no es una elección personal ni, paradójicamente, de salud pública, sino meramente empresarial: ahorrar dinero de las bajas de los padres debido a las enfermedades contagiosas de sus hijxs. De esto no se habla y, sobre todo, poco se investiga. Todo se engloba en un antipático y ficticio término de conciliación familiar, laboral y personal.

Constantemente una madre se siente bajo los focos de una sociedad más ocupada a silenciarla que a escuchar los substanciales problemas. Lo que se devuelve es la imagen octopus mom, de la que tiene tiempo para unos Spritz con lxs amigxs, noches o escapadas

<sup>19</sup> <http://www.anacasasbroda.com/>

<sup>20</sup> <http://alvarezreccalde.com/>

románticas con la pareja (¡o con unx amante!), gimnasio, carrera, reuniones (escolares, vecinos, grupos varios) y activismo eco político. Todo esto es extenuante. No es real. No ayuda en la construcción y transformación de una identidad. Así que vuelvo a subrayar que la maternidad no es un cuento de hadas ni ser madre. Se transforma en una lucha, a veces, otras en una situación de marginación constante. Indigna que se recurra, una y otra vez, a esta imagen de amor y paz para contrastar lo malo que hay en las sociedades. La maternidad es un proceso complejo que no implica sólo una mujer y su hijx. Más que invertir tiempo y dinero en elaborar estudios sobre los efectos positivos de la ingestión de esperma durante la gestación en el caso de las náuseas matutinas o acerca de las propiedades antidepressivas del semen masculino (Gallup et al 2002); así como los resultados eficaces en la interacción entre el sistema inmunológico de la mujer y el tejido del feto si la mujer traga regularmente el semen de la pareja (Hørup et al 2011) o el análisis de como la práctica del sexo oral ayuda a la grávida evitar la preeclampsia (Koelman et al. 2000), se debería cambiar el paradigma con el que nos dirigimos a la maternidad. Hay que implicarse en un sistema más comprensivo de la realidad: allá adónde una “nueva manera” de concebir puede asumir “fuerza material” (Gramsci, 2014). Observamos a quién tenemos alrededor. Porque, además, de adultos, tenemos a ellxs: lxs pequeñxs. Intentamos no perpetuar con la misma hipótesis, por ejemplo, que el nacimiento de un hijx es el instante más gratificante de la vida de una persona. El significativo de un parto podría ser leído como una mutilación, una violencia, una ruptura. Puede que no sea el momento más feliz de la vida de una mujer y una pareja (Brigidi, 2013). Cuestionémonos la relación existente entre *significante* y *significado* en referencia a la maternidad. Debido a que hemos unificado ambos conceptos en uno. Generalizado, simplificado, reducido el sistema de significación de la maternidad a la felicidad, la hermosura de un abrazo, al momento decisivo de un encuentro. La maternidad no es una imagen a hurtadillas (Cartier-Bresson, 1952). No pienso que necesitemos deconstruirla, o mejor dicho, no es mi itinerario de investigación. Lo que creo fundamental es que volvamos a reflexionar y analizar entorno a este proceso que no es “cosas de mujeres”, cuestionarnos de forma constructiva y crítica los puntos de partida con el que realizamos las investigaciones. Concluyendo, resulta necesario aprender a investigar de forma implicada (reflexionada, encarnada, experiencial-vivencial y aplicada) y rigurosa para abordar los diferentes temas que rodean las maternidades contemporáneas como la complejidad, la articulación de funciones, los elementos que interactúan y cómo estos lo realizan, las ideologías, etc.

## Agradecimiento

Se agradece a la Profesora Lidia Fernández por su paciente lectura, aportaciones y reflexiones en referencia a la maternidad contemporánea.

---

\* serena.brigidi@uvic.cat

**Bibliografía**

- ACEREDA, A. y LÓPEZ, A. (2009). "Las mujeres y el opting out: la necesaria lucha hacia la igualdad de oportunidad". En: A. López i Puig (Ed.), *Dona i Treball. Una visió multidisciplinària*. Tarragona: Aroca Editors.
- ALBA, ROMERO G; ALER, GAY I; OLZA, FERNÁNDEZ, I. (Coords.) (2012). *Maternidad, salud y ciencia. Conciencia y experiencia*. Madrid: Ministerio de la Sanidad y Servicios Sociales e Igualdad.
- AMEZCUA, M. (2010). "Afrontando la mayoría de edad". *Index Enferm*, 19(1): 5-8.
- BACHTIN, M. (2000). *L'autore e l'eroe*. Torino: Einaudi.
- BRIGIDI, S. (2010). "Mujeres al borde de un Ataque de Nervios: Corazón Blando, Emociones y Auto Cuidado Familiar". En: M.L. Esteban, J.M. Comelles y C. Díez Mintegui (Eds.) *Antropología, género, salud y atención*. Barcelona: Bellaterra.
- (2014a). "Experiencias encarnadas. Representaciones audiovisuales de madre(s) y maternidad(es)". *Revista de Medicina y Cine*, 10(3): 118-126.
- (2014b). "Observaciones audiovisuales referentes a los significados de prevención, seguridad, riesgo y (re)presión en el embarazo y parto". En: *Acta del XIII Congreso de Antropología de la FAAEE*, Tarragona : Universitat Rovira i Virgili.
- (2013). "Medicalización del antes, durante y después del embarazo. Experiencias de vulnerabilidad frente al sistema biomédico". En: M. Boladeras (ed.) *Bioética: justicia y vulnerabilidad*. Barcelona: Editorial Proteus.
- (2016). *Cultura, salud, cine y televisión. Recursos audiovisuales en Ciencias de la Salud y Sociales*. Tarragona: Publicacions URV. Free download: <http://llibres.urv.cat/index.php/purv/catalog/book/179>.
- BRIGIDI, SERENA y COMELLES, JOSEP (2015). "Entre etnografía y didáctica. La construcción de la experiencia sobre el proceso salud, enfermedad y atención en los *medical dramas*". En *Panace@*, 16(42): 165-176.
- Cámara de Comercio de Barcelona (2008). *El impacto económico de la pérdida de talento femenino*. Barcelona: Gabinetes de estudios económicos.
- CARTIER-BRESSON, H. (1952). *The Decisive Moment*. New York: Simon & Schuster.
- CATTANI, F. (2012). *Maternity Blues*. Italia. Película.
- CAVARERO, A. (2009). *Orrorismo, ovvero della violenza sull'inerme*. Milano: Feltrinelli.
- CHOLLET, J. (2013). *L'interprétation photographique des arts: Histoire, technologies, esthétique*. Paris: Harmattan.
- COMELLES, J. y BRIGIDI, S. (2015). "Doctors and nurses in TV Shows. Ethnography and media representations in three countries". En: M. de Rooij (Ed.). *MAAH Meeting Driebergen*. Amsterdam: University of Amsterdam, EN PRENSA.
- (2014). "Fictional encounters and real engagements. The representation of medical practice and institutions in TV medical shows". En *Actes d'història de la ciència i de la tècnica, nova època / vol. 7*: 17-34.
- DAVIS-FLOYD, R. (1992). *Birth as an American Rite of Passage*. Berkeley, Los Angeles, and London: University of California.



- ESTEBAN M. (2004). "Antropología encarnada. Antropología desde una misma". *Papeles del CEIC*. (en línea) [http://www.ceic.ehu.es/p285-content/es/contenidos/noticia/ceic\\_noticias\\_04/es\\_noti/adjuntos/12\\_04.pdf](http://www.ceic.ehu.es/p285-content/es/contenidos/noticia/ceic_noticias_04/es_noti/adjuntos/12_04.pdf) acceso 12 de mayo 2005.
- FAAS, H. y FULTON M. (2000). "Kim Phuc and Nick Ut Meet Again". (en línea) *Digitaljournalist.org* <http://www.digitaljournalist.org> acceso 11 de abril 2010.
- FERNÁNDEZ, E. y PLASENCIA, A. (2003). "Dime cuánto nos citan y te diré... el factor de impacto bibliográfico de Gaceta Sanitaria". *Gac Sanit*, 17(3): 179-80.
- FERNÁNDEZ-SOLA, C. GRANERO-MOLINA, J. HERNÁNDEZ-PADILLA, J. AGUILERA-MARIQUE, G. (2011). Factor de impacto de revistas: ¿amenaza u oportunidad?. (en línea) *Aquichan* <http://aquichan.unisabana.edu.co/index.php/aquichan/article/view/2017/html> acceso 17 de abril 2014.
- FORCADES, T. (2014). "Evidenència científica i principi d'autoritat en salut pública: el cas de las vacunes". En: A. Martínez-Hernández, L. Masana, S. DiGiacomo (Eds.). *Evidencias y narrativas en la atención sanitaria. Una perspectiva antropológica*. Tarragona: Publicacions URV.
- FREIXAS, L. (2009). *Libro de las madres*. Zaragoza: 451 Editores.
- GALLUP, G.G., BURCH, R.L. y PLATEK, S.M. (2002). "¿El semen tiene propiedades antidepresivas?". *Archives of Sexual Behavior*, 31(3): 289-293.
- GÁLVEZ, A. (2007). "La legitimidad del valor de la producción científica enfermera". *Index Enferm*, 16(57): 7-8.
- GASTALDO, D. y BOSI, M.L. (2010). "¿Qué significa tener impacto? Los efectos de las políticas de productividad científica en el área de la salud". *Enferm Clin*, 20(3): 145-6.
- GILABERTE, I. (2009). *Equilibristas entre maternidad y profesión*. Barcelona: Alienta Editores.
- GRAMSCI, A. (2015) *I Quaderni*. Torino: Einaudi.
- HARDING, S. (1987). "The Method Question". *Hypatia*, 2(3): 19-35.
- HERRAIZ-MALLEBRERA A. (2011). "Producción, difusión y acceso a la información más allá del factor de impacto". *Enferm Clin*, 21(1): 62.
- HØRUP, M.H. (2011). "Human leukocyte antigen-G in the male reproductive system and in seminal plasma". *Mol. Hum. Reprod*, 17(12): 727-738.
- KOELMAN, C.; COUMANS, A.; NIJMAN, H.; DOXIADIS, I.; DEKKER, G. y CLAAS, F. (2000). "Correlation between oral sex and a low incidence of preeclampsia: a role for soluble HLA in seminal fluid?". *Journal of Reproductive Immunology*, 46(2):155-166.
- LUTZ, C. (1986). "Emotion, Thought, and Estrangement: Emotion as a Cultural Category". *Cultural Anthropology*, 1(3): 287-309.
- MADRIGAL, R. (2010). *Mujer y trabajo. El opting-out (abandono de la carrera profesional)*. Barcelona: Facultat de ciències socials, Universitat Abat Oliba CEU (TFG dissertation).
- MAGRINI, T. (1998). "Le donne e il "lavoro del dolore" nel mondo Cristiano euromediterraneo". *Music & Anthropology*, 3: 13-24.
- MARAZZI, A. (2012). *Tutto parla di te*. Italia. Película.
- MOSS-RACUSINA, C. JOHN F. DOVIDIOB, VICTORIA L. BRESOLLIC, MARK J. GRAHAMAD, and JO HANDELSMANA, et al. 2012. "Science faculty's subtle gender biases favor male students". En:

- PNAS41. (en línea) <http://www.pnas.org/content/suppl/2012/09/16/1211286109.DCSupplemental>) acceso 5 de septiembre 2013.
- MURGIA, M. (2010). AVE MARY. E LA CHIESA INVENTÒ LA DONNA. TORINO: ENAUDI.
- NATURE. (2013). "Women in Science". (en línea) <http://www.nature.com/news/specials/women/index.html#editorial> acceso 9 de Octubre de 2014.
- OGAWA, R.T. Y MALEN, B. (1991). "Towards rigor in reviews of multivocal literature: Applying the exploratory case study methodology". *Review of Educational Research*, 61(3): 265-286.
- PEIRÓ, R.; COLOMER, C.; ESCRIBA, V.; et al. (2000). "Género, armarios y cuestionarios". *Gac Sanit* 4(5): 408-411.
- PIO XII (1950). "Munificentissimus Deus". *Acta Apostolicae Sedis* 42: 753-771.
- PORTILLO, M.C. (2011). "Criterios de calidad de las publicaciones científicas: ¿retroceso en el avance de la disciplina de enfermería?". *Enferm Clin*, 21(1): 62-3.
- PUSSETTI, C. (2005). "Vento, tempesta e incendio: i pericoli della perdita del controll (Archipelago dei Bijagó, Guinea Bissau)". *Emozioni*, Anuario di Antropologia, 5(6): 71-92.
- ROVIRA, B. (2004). *MaternidadeS*. Barcelona: Grao.
- SAHA, S.; SAINT, S. Y CHRISTAKIS, D.A. (2003). "Impact factor: a valid measure of journal quality?". *J Med Libr Assoc*, 91(1): 42-6.
- SCHEPER-HUGES, N. (1997). *La muerte sin llanto. Violencia y vida cotidiana en Brasil*. Barcelona: Ariel.
- STEVENS, E. (1973). Marianismo: "The other Face of Machismo in Latin America". *Female and male in Latin American Essays*. Londres: University of Pittsburger Press.
- TORRES, M. 2004. Prólogo. En: B. Rovira, *Maternidades*, Barcelona: Grao.
- TRAPERO, P. 2008. *Leonera*. Argentina. Película.